

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31.
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍAS.

LA FLACA.

En Madrid y Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 RS.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS.
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS.

Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 36.

27 de Febrero de 1870.

CORRESPONDENCIA:

A D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

BROMITAS Y BROMAZOS.

GONZALEZ BRABO Á D. FRANCISCO:—Oye, Paco, oye, hijo mio... ¡Que desmejoradillo estás!... Quien te ve y te ha visto en aquellos buenos tiempos de tu ministerio universal... ¿Te acuerdas?... Cuando tú y yo derribamos al bueno de aquel regente, que aun hoy día es tan liberal y tan bonachon como entonces... ¡Qué buena jornada fué aquella!... No así la de Alcolea. Amigo mio, te colgaron como un sombrero viejo en la punta de un palo, á fin de que defendieras de pájaros atrevidos el sembrado de la coalicion... Pero ni por esas. Créeme, te sienta mucho mejor atacar á los artilleros del parque y entrar en palacio como vencedor, por la puerta grande... Y no que ahora entras por la escusada y vives en un rincon del alcázar, cual si en los salones desiertos del caseron de Oriente temieses tropezar con algun fantasma... ¡Ay, pobre D. Paco! No te salva tu sistema de comer, dormir y dar alguna fiesta á tus aduladores. Te quisiste meter á farolero y prometes acabar á farolazos...

(Paco presume que va á enfadarse; pero lo reflexiona un poco, enciende un tabaco y se va á hacer de regente.)

LA VERDAD Á GUZMANETE:—Venga acá, señor amante universal... Es V. un infiel, un perverso, un D. Juan Tenorio... Pues qué ¿se le figura que así se puede galantear á la señora de la diadema, y por la noche dar serenatas y colgar de flores la ventana de la niña del gorro? No señor; un hombre se debe á una sola mujer; es preciso que pierda V. esas costumbres turcas, que adquirió sin duda durante la campaña de Oriente. Así están las pobres víctimas que tuvieron la candidez de fiar en sus promesas... ¿Qué has hecho de D.^a Isabel á quien jurabas amor eterno, puesta la mano sobre la cruz de tu espada, á guisa de caballero de la Edad Media?... Ahí la tienes en tierra estraña, llorando tus extravíos. Pues ¿y D.^a Revolucion? Qué te hizo la pobre para engañarla y desacreditarla no bien tuvo la candidez de arrojarle en tus brazos?... ¡Ingrato! No tienes corazon cuando la ves agonizar por tu causa... ¡Ay! si todos te hubieran conocido como yo te conozco... ¡A buen seguro que no te habrian dado pie para tantas infidelidades!

(Guzman se sonríe para ocultar su emocion, y dice á unos mirones:—Qué guasa que tiene la mascarita)...

EL AÑO 1870 AL CONDE DE SAN LUIS:—¡Tú por acá, Luisito!... ¡Cuánto me ha costado dar contigo!... Tengo muchas cosas que decirte... Ya sé que te has puesto al frente de *El Tiempo*, pero debo decirte que es *idem* perdido. Los tiempos de ahora no son esos tiempos: tus tuyos pasaron; y la verdad es que no saliste mal librado. Me han dicho que te proponias ser el Meceñas de cierto niño á quien vendes proteccion. ¡Ay, conde! Lo bueno hubiese sido no haber arruinado el patrimonio de su madre. ¿Te acuerdas de 1854? Pues aquello fué por tu causa, Luisito; y cuidado que aquello iba de veras... Si los insurgentes te descubren el pelo, lo pasas mal, de seguro... Créeme, déjate de periódicos y no llares la atencion, que harto bien te ha ido con que nadie se apercibiera de tí. Los lances del *Heraldo* ya pasaron. Como á moderado, tu tocayo Gonzalez Brabo te ha dejado atrás. Tú has pecado mucho, y lo que te conviene es seguir el consejo de Hamlet:—*Entra en un convento...*

(El conde queda pensativo; pero luego piensa que si el tiempo no es para este tiempo, tambien es verdad que detrás de unos tiempos vienen otros.)

LA REVOLUCION AL MINISTRO DE MARINA:

¡Topete, eres un pobrete!
Te has metido en mal fregado.
Topete, tú vas errado;
Tú vas errado, Topete...

(D. Juan Bautista lanza un suspiro y dirige tal mirada á unos chanclos, que llega á enternecerlos.)

UN SACRISTAN Á D. CRUZ OCHOA:—Sr. D. Cruz, tenga V. la amabilidad de oirme cuatro palabritas en confianza, y Dios se lo pagará. Mire V., á mí me parece muy santo y muy meritorio á los ojos de Dios, que el partido absolutista conspire hasta volver á los felices tiempos en que habia mas conventos que escuelas y mas frailes que labradores. Pero obran Vds. mal en hacerlo tan descaradamente, porque el país se apercibe de ello, y hasta el gobierno, por mucha que sea su benevolencia para con nosotros, se va á ver precisado á dejarnos sin pitanza. Trabájese en hora buena, pero no se contraigan compromisos fuera de tiempo. Cuando llegue la ocasion de pegar con seguridad, peguemos; pero de aquí para entonces cobremos, que es lo interesante. Con que, á lo dicho, y dispense la incomodidad en gracia de la piadosa intencion que inspira mi lenguaje. Santas y buenas noches... ¡Ah! se me olvidaba, Sr. D. Cruz... Merced á la policia francesa y al poco de dinero que nos remitieron ciertas beatas, hemos introducido cien fusiles mas, todos nuevecitos y perfeccionados.

(D. Cruz se pasea guiñando un ojo á las muchachas y otro á la cartera que le conviene).

REVISTA DE MADRID.

«Apuradillo has de verte, revistero de *La Flaca*, si pretendes escribir la revista de ordenanza. ¡Triste de tí si te empeñas en cumplir esta semana lo que tu oficio te impone, lo que tu deber te manda! En los siete últimos días ¿qué pasó en Madrid, que valga la pena de que lo cuenten en frases metrificadas? ¿La agonía de un gobierno que suda, lucha y batalla por no ahogarse en el vacío de su máquina pneumática? ¿Los trabajos macilentos de unas Cortes... democráticas, que han dejado de ser cortes para hacerse cortesanas? ¿Las dulzuras de un apóstol que sobre sus huellas marcha, por unos cuantos millones que se cobran por anatas? ¿Las profesiones de fé, de esas cabezas monárquicas, que en pos de la monarquía se olvidaron del monarca? ¿El temor del rompimiento de dos fracciones que, gracias á no haberse unido nunca, no se han roto ya hasta... el alma? ¿La dimision que un Regente piensa hacer... (si se lo mandan) del gran cargo de... cazar y comer luego la caza? ¿Los planes maravillosos del llavero de las arcas, que cobra en préstamos cinco y catorce en premios paga? ¿La ilusoria discusion de un presupuesto que acaba por quedar siempre del modo

que el ministro lo dejara? ¿Lo de si la atribucion (hoy de suprema importancia) de nombrar tal funcionario es de Becerra... ó de vaca? ¿El delito de dejar (porque así lo pide Cánovas), á todo un pueblo esperando la ley por que há tiempo clama? ¿Los rumores de una crisis que á nadie le importa nada, hoy que es la crisis la norma de la enflaquecida España? ¿Las repetidas victorias que en Cuba los nuestros ganan, y en las cuales nunca mueren y constantemente matan? ¿Los clamores del obrero que trabajo y pan reclama, debiendo pedir tan solo libertad del que trabaja? ¿Las maliciosas hablillas que suponen y propalan que hay quien se encuentra en Madrid, debiendo estar en Alhama? ¿Las que murmuran que un conde de una ciudad catalana será pronto dictador, mal que le pese á Posada? ¿Los lances del carnaval en esta bendita patria de los bufos, en que nadie se quita nunca la máscara? ¿Los «se dice,» los «se cuenta,» los «muy pronto,» los «mañana?» ¿Estas son las pequeñeces que registra la semana? ¡Apuradillo has de verte, revistero de *La Flaca*, si pretendes escribir la Revista de ordenanza! Escucha al que bien te quiere, renuncia á esa empresa vana, no te metas en honduras, vuelve tu pluma á la vaina, no te pongas en ridículo, revistero de *La Flaca*.»

Transcribo al pié de la letra lo que me ha dictado Larra, cuyo espíritu evoqué por ser escritor de fama. Porque han de saber ustedes, y se lo digo en confianza, que soy un espiritista de los de primera talla. Si no he escrito una revista, ó si la revista es mala, mi *medium* tiene la culpa; no respondo de sus faltas. Recuerdos á los amigos; lector: hasta otra semana.

UN BAILE DE MÁSCARAS.

No me refiero á la ópera de Verdi. Ni siquiera á la última de las humorísticas veladas del *Taller Ambut*.

Hablo del famoso baile de máscaras que se inauguró el 29 de Setiembre de 1868 y que terminará cuando Dios quiera, si es que Dios interviene alguna vez en asuntos tan frívolos como un baile de máscaras,



LA MOJIGANA GLORIOSA.

Hablo del grandioso espectáculo que producen varios millones de habitantes moviéndose en un salón que cabe perfectamente entre los cabos de Creus, San Antonio y Finisterre, pero que ocupa hasta la mas insignificante pulgada de ese espacio.

Hablo de ese baile en que todos somos músicos y danzantes, pero en el que pocos son los embromantes é infinitos los embromados.

Hablo del famoso baile llamado «La radical.»

Lo mismo podría llamarse «Antigua de amigos tintoreros.»

O de este otro modo: *La union de pablos y gitanos* si les parece á Vds. mejor.

A ese baile le pasa lo que á todos los que se dan en un local muy espacioso.

Es bastante cursi.

Abundan los mascarones chocarreros y escasean los disfraces de buen gusto.

Justo es, empero, confesar, que ha habido felices ocurrencias, que, cuando menos, demuestran que no se ha agotado por completo el proverbial ingenio de nuestra raza.

Fijémonos en el salón de descanso que es, ni mas ni menos, que el *Salón del prado*, por donde pulula lo mas granadito del baile.

Entre los muchos disfraces que han llamado mi atención son de notar los siguientes:

Un general bastante bonito vestido de *Regente* de un reino que no existe. Este buen señor ha adoptado tan caprichoso traje por darle gusto á su señora, pero tiene tan poco *sprit* para mantenerse á la altura de su papel, que forma la delicia de los mascarones que por todas partes le cercan preguntándole en tono zumbón: *¿te diviertes, hijo?*

Un aprendiz de dictador que ha tenido la humorada de disfrazarse de *general Prim*. ¡Cuidado con la ocurrencia!

Un *sansculotte* vestido de Ministro de Ultramar. Todo el mundo al verle exclama: «¡Te conozco, bacalao!» ¡Digo... si enseñará la oreja el buen señor!

Un famoso economista disfrazado de Ministro de Hacienda, que lo hace *todo* menos *economías*. Este máscara llama la atención por la chocante antítesis que envuelve. A muchos les hace, sin embargo, *muy poca gracia*. Cuestión de gustos.

Entre las comparsas que retozan por el salón, debemos hacer especial mención de las siguientes:

Una de antiguos cajistas, fajistas y demás *gente menuda* de algunos muy conocidos periódicos, que se han vestido de *gobernadores civiles*. Pues vean Vdes., á primera vista lo parecen.

Otra de *ex-demócratas* disfrazados de *gastrónomos en activo servicio*. El traje es ingenioso y sobre todo *muy socorrido*.

Una, por último, de *sargentos* que instintivamente se han disfrazado de *capitanes*. Se comprende el instinto.

Pero lo mas llamativo del baile no son precisamente las máscaras sino algunos personajes que se desprenden del disfraz que llevan, en el momento de penetrar en el salón.

Entre estos llama la atención general un *despotilla* de los seis en libra (peso moral,) que se quitó, al entrar, un flamante traje de *apóstol de la democracia*, que por cierto le sentaba perfectamente, á pesar de lo obeso de su figura; y un flaco sujeto muy propenso á los ataques de hidrofobia, que, llegado vestido de ultra-liberal, al desprenderse del disfraz, resultó ser un ultra-montano. A juzgar por las variaciones que sufre la *cala del ultra*, dicho sujeto vendrá á parar con el tiempo en una tienda de *ultra-marinos*.

Varios republicanos al pasar junto al *ex-Pablo de la democracia*, le dicen con dolor: «*Nicolás, Nicolás: ¿cur me persécueris?*» El aludido vuelve la cara avergonzado y se lleva á los labios una especie de botella. ¿Qué querrá decir eso?

Al segundo personaje nadie le dirige la palabra por miedo á un mordisco.

La mayor parte de los asistentes al baile van vestidos de *paganos*. ¿Qué dirán á esto los padres del Concilio?

Por último, los encargados de mantener el orden tampoco llevan disfraz alguno, pues aunque van de polizontes... lo son en efecto.

Los que se han distinguido mas, por haber metido en cintura á las bulliciosas comparsas de *federales y carlistas*, son los guardias Caballero de Rodas, Alaminos, Luque, Casals, Crespo, Palacios, y otros de cuyo nombre no quiero acordarme, pues que para *muestra* bastan los mencionados.

Mucho se teme que al llegar á la *galop infernal* se apaguen las luces y acabe el baile como el *rosario de la aurora... á linternazos*.

La orquesta bastante buena porque abundan en ella los violones.

El *Restaurant* está situado en Sierra Morena.

La *guardarropía* estaba en la Caja de Depósitos.

Muchos se han quedado sin capa.

Los únicos que se divierten en el baile son los que entran gratis.

En el baile no se conquistan *embajadoras*, pero sí *embajadas*.

¡Ojo al baile, lectores de *La Flaca*!

TIENE RAZON.

Falló la combinacion

Número treinta ó cuarenta.

Ya D. Juan Prim no presenta

Al candidato sajón.

Fracasado el nuevo plan,

Nos dan un *no* soberano

En portugués é italiano,

En inglés y en alemán.

Si con tal viento de popa

Andamos, según las trazas,

Nos darán de calabazas

Todas las lenguas de Europa.

Tan solo el rey naranjero

A la imitacion resiste,

Y hoy mas que nunca persiste

En ser *Antonio primero*.

Nos parece muy rebien:

Como en las plazas de toros,

Los españoles á coros

Diremos:—¡Que se lo den!

Tiene el país buena pasta,

Y como dice el refrán:

Por lo que vale D. Juan

Con D. Antonio nos basta.

Es hombre que, sin jactancia,

No tiene rival hoy día.

Digalo su valentía

Del *cuarenta y ocho* en Francia;

Donde hizo tan buen papel,

Que al arreciar la cosa,

Dió en correr, que ni su esposa

Pudo juntarse con él.

Y si escapó del mal trato

Por cierto que fué en un tris,

Y andando medio París

Sin marido y sin zapato.

El trono al duque tentó.

Conspiró... Estuvo en su derecho.

Hoy se lo dan... Muy bien hecho;

Harto caro lo pagó.

Que al término de la fiesta

Podrá decir á D. Juan:

—Si es buen trono el que me dan,

Buenas pesetas me cuesta.—

Tendría que ver, á fé,

Que gracias á su derroche,

Hambrones fueran en coche

Y el duque marchara á pié.

¿Es para correr la villa

Saltando lodos y zanjas,

Que el pobre vendió naranjas

De sus huertos de Sevilla?

¿Es para obtener tal merma

Que ha vivido años enteros

Comprando á los extranjeros

Hasta las velas de esperma?

Por todo lo cual arguyó

Que debe ser soberano.

Compró el cetro de antemano....

Si lo ha pagado, es muy suyo.

Cuando fué cuestión de cuartos

Era el duque un grande hombre:

Hoy renegáis de su nombre

Porque ya os encontrais hartos.

¡No hay tu tia, caballeros!...

Ya que hicisteis la intentona,

O le dais esa corona,

O le volveis su dinero.

Y así sabremos un día

Que fueron ¡claro, señores!

Ustedes los vendedores

Y España la mercancía.

BOSTEZOS.

Se han dado las gracias á los vocales que formaron á una el proyecto de edificios para escuelas públicas, acerca del cual se dice haberse presentado trabajos muy notables.

A todo esto las escuelas se vienen abajo, cuando las da la gana, sembrando luto en los pueblos, y las que quedan en pié son desamparadas por los maestros, á quienes los ayuntamientos no pueden pagar sus mequinos salarios. ¡Es mucho lo que se desvive el gobierno para fomentar la instrucción pública!

Dicen algunas correspondencias haber aparecido en Roma ciertos peregrinos burlándose del proyecto de infalibilidad del Papa. Vaya un tiempo perdido... Nosotros habíamos creído siempre que un pasquin era una especie de burla apropiada de una cosa seria.

Alguno de esos tontos que pasan la vida en la calle será muy capaz de decir que en Barcelona nos divertimos mucho con las bufonadas del Carnaval. Pues conste que si la gente se ríe, se ríe de hastío. Buena está la Magdalena para tafetanes y el país para bromas...

El gran bromazo nos lo están dando los prohombres de la situación, que para hacer carnaval en todo ni un solo momento se desprenden de su máscara.

Hemos perdido la cuenta de los capítulos que el *Diario de Barcelona* ha escrito acerca el argumento de la ópera D. CARLOS. Tanto trabajo se ha consumido para demostrarnos que Felipe II era un monarca muy humano, su hijo un botarate, sus tiempos muy gloriosos y sus hombres nada supeditados por la célebre inquisición.

Francamente, para hacer alarde de neo-catolicismo no había necesidad de presentar el argumento de una ópera, que al fin y al cabo no es mas embustero que el de casi todas las de su género.

Los festejos en celebridad de los días del general Espartero se han anticipado este año en Barcelona porque á la comisión no le ha parecido decoroso conmemorar la fiesta del ciudadano de Logroño en día de Carnestolendas.

Está muy bien pensado, y no asertamos á comprender como un partido que así cuida de evitar que caiga el ridículo sobre su ilustre jefe, ha podido pensar en él para rey de España.

El regente ha estado de caza estos días pasados. Cuéntase que al partir iba tan alegre que salió de palacio cantando aquellos versos de EL DOMINÓ AZUL:

A caza voy
Y es la verdad:
Que aquí ó allí
Todo es cazar.

Se solicita con empeño un para-caídas para el señor Ministro de Ultramar al solo efecto de que no se rompa la cabeza el Sr. Rivero.

CHARADA.

Letra mi primera es
Y mi segunda igual letra,
Y hace las dos el amigo
Del café y de la taberna.
Mi todo es disfraz de moda
Y en juguete es cosa vieja.

Solucion á la charada del número 35.

PATARATA.

Solucion del geroglífico.

A LA VUELTA DE TRES MESES LOS CARLISTAS ANDARÁN
Á TIROS.

BARCELONA.—1870.

Imp. de Luis Tasso, Arco del Teatro, números 21 y 23.